

**UNIVERSITÉ DE PAU ET DES PAYS DE L'ADOUR
UFR DES LETTRES, LANGUES
ET SCIENCES HUMAINES**

Session : 7 (Avril 2008)
Centre d'examen : PAU

DÉPARTEMENT : ESPAGNOL

Niveau : **Licence Niveau 2**

Responsable du sujet : **Nejma Kermele**

Semestre : **4**

UE : **Langue espagnole**

N° épreuve : **LLC214ET**

Nature de l'épreuve : **Version classique**

Durée de l'épreuve : **1h30**

DICTIONNAIRE PROSCRIT

Tenía Lisardo un amigo que desde sus tiernos años lo había sido, igual en calidad y hacienda, llamado Otavio, procedido de ciertos caballeros ginoveses que en aquella ciudad habían vivido y a quien la mar no había correspondido, ingrata, a lo que en confianza suya habían aventurado. Éste amaba desatinadamente una cortesana que vivía en la ciudad, tan libre y descompuesta, que por su bizarría y despejo público era conocida de todos. Pasaba el pobre Otavio sus locuras con inmenso trabajo de su espíritu y no pequeño daño de su hacienda [...]

Amor no se conserva sin esto, yo lo confieso; pero en este género de mujeres es la codicia insaciable. Hame acontecido reparar en unas yerbas que tengo en un pequeño huerto, que con la furia del sol de los caniculares se desmayan de forma que, tendidas por la tierra, juzgo por imposible que se levanten; y echándolas agua aquella noche, las hallo por la mañana como pudieran estar en abril después de una amorosa lluvia. Este efeto considero en la tibieza y desmayo del amor de las cortesanas, cuando la plata y oro las despierta y alegra tan velozmente, que el galán que de noche fue aborrecido porque no da, a la mañana es querido porque ha dado. Olvidada finalmente Dorotea, que así se llamaba esta dama, de las obligaciones que tenía a Otavio, puso los ojos en un perulero rico - así se llaman -, hombre de mediana edad y no de mala persona, aseo y entendimiento. A pocos lances conoció Otavio la mudanza, y siguiéndola un día, la vio entrar disfrazada en la casa del indiano referido, donde esperó desatinado a que tomase puerto en la calle de aquella embarcación tan atrevida y, asiéndola del brazo, la dio, con poco temor del perulero y vergüenza de la vecindad, algunos bofetones.

Lope de Vega, "La prudente venganza",
Novelas a Marcia Leonarda, ed. Cátedra, Madrid, 2002